

Pepa C. Belmonte, VERDEMENTE. 1998

Fanny Rubio es escritora y doctora en filología románica. Entre libros y clases, intercala su labor en el Círculo de Bellas Artes. La sal del Chocolate, La casa del Halcón, A Madrid por capricho; y mientras desde hace diez años fue dando vida a El Dios dormido su última creación. Una carta de amor de M^a Magdalena al sanador de Galilea. Un mensaje para quien sepa recogerlo.

Verdemente. ¿Como surgió escribir un libro sobre la figura de la Magdalena? Fanny Rubio. El libro empezó en mi mente siendo el diálogo de una mujer endemoniada que quería sanar y la voz de un Dios que pretendía sanarla con palabras. Fue un diálogo amoroso de curación a través de palabras, en un contexto del siglo primero, en el mundo judío. Un dios que podía haber sido otro cualquiera. Pues en este siglo había muchos sanadores, muchos dioses que sanaban y expulsaban demonios de los cuerpos de los poseídos. Y así fue como empezó, mi novela tras la expulsión de los demonios, en el Israel del siglo primero. Hasta que me di cuenta de que esa endemoniada solo podía ser M^a Magdalena y esa voz solo podía ser la del sanador de Galilea.

¿Es muy importante el poder de la palabra? Es una apuesta por las palabras. Nuestra cultura como decía Octavio Paz usa palabras, abusa de las palabras, pero reflexiona muy poco sobre ellas. Salvo la excepción de los místicos españoles. Y yo trato de volver sobre esa reflexión para mostrar que las palabras en nuestra cultura- así como en la literatura nuestras palabras sirven mas para adornar, para comunicar, para entretener más que para reflexionar- en nuestra vida cotidiana somos herederos de la palabras. Somos hijos de las palabras, seres encadenados de las palabras. A una palabra que nos dijeron en la infancia, a una mala palabra que nos dolió, a una hermosa palabra que nos hizo gozar. El reto. ¿Por qué no hacer de las palabras el centro gravitador en la novela?

¿Cuál es el valor o el poder de la palabra frente al de la imagen? Es el primero de los conflictos que tiene la palabra. Que muy pocas veces las pensamos y que sirven de soporte a una imagen. Hoy en general la televisión actúa contra las palabras, se producen imágenes que apenas pasan por la mente, que no son pensadas, cómo van a ser explicadas. En los medios audiovisuales falta una pedagogía de la comunicación. Dice Sartori, que la televisión está formando generaciones de autistas, de gente que engorda en el sillón hasta que mueren viendo imágenes que no digieren bien. Y plantea como única solución apagar el televisor. Yo no soy tan apocalíptica, pienso que la literatura está en pie justamente por eso. La gente se está aficionado mucho más al libro. La gente que entra en las librerías en su cara van buscando un libro que los salve. Esa imagen que yo veo en las grandes superficies de libros, de gente con cara de "yo mi salvarme libro". Esa imagen no la he visto nunca en un contemplador de televisión.

¿Es por eso el auge de los libros de auto-ayuda? Si. Muchos libreros no dicen nunca que el libro más vendido es el de autoayuda, porque parece que se degrada el mensaje de la literatura. Solo ponen en la lista libros de creación. Y no viene mal que se diga que la gente busca en esos libros, lo que la literatura no les está dando. En los tiempos que estamos, a mí no me merece la pena estarme encerrada escribiendo un libro diez años para decir bobadas, si sólo voy a extraer una carcajada de un señor. No me compensa. A mí me compensa dar ese mensaje que se da cuando se tira una botella al agua. Esa frase fundamental para la vida de alguien. Para mí la novela es una botella al mar y yo se que hay muchos naufragos en ese mar que la van a saber leer. Llama la atención esa parte de la novela tan